

# LA TRAVISA

**5** DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO **3**  
 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)  
 CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZÓN CÉNTRICO, ALCALÁ, 23



EVELINA LOWEL

La *dicette* más bella de Inglaterra. Hace poco tiempo, en una tómbola organizada á favor de los pobres de Londres, se subastó un beso suyo, después de empeniada puja, en mil libras esterlinas (unas 37.500 pesetas). El afortunado fué un rico banquero condeidísimo en el mundo de los negocios y entre la buena sociedad inglesa.

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández, fotograbado de Morán y papel de Sáinz Romillo.)



## LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

28

(Continuación.)

—Volveré—dijo Diana.

—Tú no—exclamó vivamente Elena,—me toca á mí.

—¡Pero yo sé dónde están los papeles! Elena apoyó su linda cabeza en el hombro de su hermana.

—¿Crees que no te comprendo?—murmuró.—¡Allí hay un peligro mayor que los de costumbre y quieres afrontarlo sola! Tú eres la que piensas por las dos, hermana mía! En la guerra que hacemos yo no soy más que un simple soldado y tú el capitán; déjame mi parte de trabajo.

La cabeza de Diana, que se inclinaba pensativa, se irguió de repente, cobrando su voz cierta alegría.

—Sea—dijo,—señor soldado... Tú harás esta noche un reconocimiento en el campo enemigo... Sé que eres valiente, pero debo prevenirte... Ayer, en una expedición semejante á la que vas á emprender esta noche, tuvo que arrostrar tu pobre capitán rudos peligros... Me dispararon dos tiros y cayó muerto mi caballo.

Elena estrechó á su hermana entre sus brazos.

—¡Y querías volver sola!—exclamó.

Luego replicó con petulancia:

—Mira, esta noche yo tomaré las pistolas de Roger, tú las de Enrique, y los infames que anoche te hicieron fuego se verán castigados.

—Tampoco seríamos nosotras las más fuertes en ese género de combate, pobre hermana mía—dijo Diana sonriendo.—Lo que necesitamos es destreza y la ayuda de Dios. Y tú ¿qué hiciste ayer?

—Lo que diariamente hacemos—contestó Elena.—He representado mi papel de aparición... He dicho á Penhoel, con voz de fantasma, que velaba por su casa un buen genio, y que era preciso resistirse con energía... Pero Penhoel carece de fuerza; no sabe ya más que temblar y taparse los oídos... Será preciso salvarle á pesar suyo... En cuanto á los que le rodean, encarnizados en su pérdida, triunfan... ¡Ayer les oí decir que esta misma noche les abandonaría Penhoel el último refugio de su mujer y de su hija!

—¡El castillo!

—Ha vendido la semana última lo que quedaba de los bienes que, en las reparticiones, habían tocado á nuestro tío Luis... Ya no le resta más que el castillo, y á estas horas le estarán rodeando Roberto, Pontalés y esa mujer que le ha hechizado, ¡amenazándole con esos papeles que entre sus manos son un arma terrible!

Diana se levantó.

—Necesitamos esos papeles—dijo.—¿Haremos de quedarnos ahora en inacción?... Partamos, hermana mía.

Elena estaba siempre dispuesta cuando se trataba de obrar, y juntas bajaron por el escarpado sendero que conducía á la orilla del río.

Al empezar á distinguir á través de la espesura el débil resplandor que salía de la cabaña de Benito Haligán, oyeron la bronca y lúgubre voz del barquero que salmodiaba lentamente y con trabajo los versículos del *De profundis*.

Diana y Elena se detuvieron frente la puerta de la cabaña.

—Hermana mía—murmuró Elena,—cuando veo á ese hombre y escucho sus sombríos pronósticos, me falta el valor.

—Ha servido fielmente á Penhoel—replicó Diana,—y le abandonan todos!...

La cavernosa voz del anciano dejó de recitar el *De profundis*, para cantar, con fúnebre modulación, una triste estrofa de «Las hijas de la luna».

Elena temblaba.

—Está solo y padece—dijo Diana,—entremos...

Si las dos hermanas hubieran tardado un minuto en abandonar el sitio en que estaban sentadas, habrían oído el nombre de Penhoel pronunciado por dos hombres que se detuvieron junto á los castaños.

Aquellos dos hombres eran Mr. Lehvain el abogado, que salía de la habitación de René de Penhoel, y el señor marqués de Pontalés.

## MR. LEHVAIN

Mientras en el salón se bailaba, Mr. Roberto de Blois, Lola, los dos Pontalés y Mr. Lehvain se habían retirado á la habitación del señor de Penhoel, siguiendo la diaria costumbre.

Esta habitación, antes sencilla y adornada con los retratos de su padre, el comandante de Penhoel, de su hermano Luis y de Marta, estaba entonces amueblado con gran lujo y sin más retrato que el de Lola, puesto en un rico marco. Detrás del lecho había una puerta, cubierta con colgaduras de terciopelo, que comunicaba con la habitación de la mujer que se había apoderado por completo de su corazón.

René no se cuidaba de averiguar si su conducta se consideraba escandalosa: era el amo y obraba como le parecía.

Sentado ante una mesa, el señor de Penhoel jugaba contra Mr. Roberto de Blois, teniendo á su derecha á la encantadora Lola, quien, perezosamente reclinada en un sillón, sólo se incorporaba para llenar de aguardiente, con su linda mano, un vaso colocado al lado de René. A la izquierda de éste estaba Mr. Lehvain, y enfrente, junto á Roberto, los dos Pontalés.

Aquellos tres años habían pesado sobre el vizconde de una manera extraordinaria. Apenas tenía treinta y ocho años, y era ya un anciano: su espesa cabellera rubia se había convertido casi en blanca, su frente estaba arrugada y su elevada estatura se encorvaba.

No había ni voluntad ni inteligencia en su apagada y estúpida mirada; el aguardiente, el amor y el juego habían convertido en una especie de cadáver á aquel hombre, antes tan lleno de energía y valor.

Sostenía sus cartas con mano trémula, encendiéndose más y más las manchas lívidas que tenía en su rostro, por el cual surcaban gruesas gotas de sudor á medida que adelantaba la partida.

Enfrente de él Roberto sonreía tranquilamente, hablando con el conde Alain de Pontalés, quien lanzaba á Lola miradas significativas.

Su padre, el marqués, era un anciano de regular estatura, cabellos blancos como la nieve, ojos vivos, sonrisa dulce y aspecto bondadoso.

Hacia más de una hora que duraba el juego.

Penhoel perdía, como de costumbre. Sobre aquel tapete habían pasado sumas enormes, junto con las granjas, los molinos y los bosques que componían la herencia de su padre. Con la tenaz insistencia del jugador, pretendía recuperar lo perdido.

Roberto acababa de ganar una partida, y Penhoel buscaba en el fondo de su bolsillo, lleno un momento antes, algunas piezas de oro que le quedaban.

—Daría veinte luises por no ganarlos—

dijo Mr. Roberto;—una suerte como la mía no se comprende y concluye por hacerse fastidiosa.

Penhoel presentó el vaso, que Lola se apresuró á llenar.

—Dice un refrán que no se puede ser á la vez afortunado en el juego y en amores,—murmuró Pontalés hijo, fijando en René una mirada burlona.

Su padre le reprendió con un gesto.

El joven continuó con aire grave:

—Aunque apuesto por Mr. de Blois, todos mis votos son por Mr. de Penhoel... Es una suerte como nunca se ha visto; separad un poco vuestra silla, vizconde; dicen que esas cosas cambian muchas veces el juego.

Penhoel hizo correr hacia atrás su silla con esa docilidad supersticiosa y estúpida del jugador vencido, cuya cabeza se extraviaba.

Luego tomó las cartas con aire sombrío.

Sus cejas estaban arqueadas violentamente, su respiración era anhelosa y oprimida.

Volvió á perder.

—Cuando el diablo toma cartas en el juego—murmuró el marqués—es una locura seguir luchando.

—Treinta luises bajo mi palabra—dijo Penhoel con voz cavernosa.

Los dos Pontalés y Mr. Roberto cambiaron una rápida mirada.

—Escuchad, Penhoel—replicó Roberto,—jugaría de palabra aunque fueran dos millones, pero en este momento sería robaros el dinero... Permaneceremos aquí hasta mañana, y no por eso dejaréis de perder.

—¡Treinta luises!—repitió Penhoel, cuya mano trémula estrechaba el vaso lleno de aguardiente.

Roberto barajó con visible repugnancia. En el momento en que Penhoel alzaba, un criado anunció que se esperaba al vizconde para un detalle de la fiesta.

—¡Que esperen!—respondió Penhoel.

Pero Roberto y los dos Pontalés se habían levantado ya.

Cuando René vió escapársele su adversario hizo un ademán de cólera, murmurando algunas palabras ininteligibles, mientras Lola se eclipsaba con el joven Alain.

Tan luego hubo Penhoel cumplido su deber con los aldeanos, buscó ansiosamente á Roberto con objeto de proponerle la revancha; pero sólo halló á su paso á monsieur Macrocéfalo Lehvain, que le iba siguiendo.

—¿Dónde están?—le gritó René, impaciente.

—Creo que el señor vizconde se refiere á esos señores—dijo el abogado.—Sin duda estarán esperándole en su habitación.

—Es cierto—contestó René.—¡Voy allá!

Mr. Lehvain le presentó el brazo, en que René apoyó el suyo, andando con paso tardío y pesado.

Al pasar por delante del salón se detuvo; la orquesta tocaba entonces una húngara que Lola bailaba con la cabeza apoyada en el hombro de Alain de Pontalés.

—Más gustaría ella de estar á vuestro lado que ahí, señor vizconde—murmuró Macrocéfalo;—cuando no estáis á su lado, parece que la pobre se aburre.

—¿Hablaís de veras?—preguntó Penhoel.

—¡Mirad!

Esto era muy audaz, porque Lola aparentaba estar en el paraíso. Pero René se sonrió siguiendo contento el camino de su habitación.

En ésta no encontró á Pontalés ni á Roberto.

(Continuará.)





La nota política ha dominado en Madrid durante la última decena. El acto de Romero Robledo, la protesta de los republicanos ortodoxos, los proyectos de Morret, la circular de Urzáiz y el decreto de Romanones han sido, con los preparativos para las elecciones, la nota saliente de la vida madrileña, y como LA AVISPA no se ocupa de nada que a la política se refiera, no extrañarán sus lectores que remonte el vuelo para comentar asuntos de fuera de la corte y hasta de España.

En México se ha reformado el art. 23 de la Constitución, restableciendo la pena de muerte.

Al leer esto, es posible que alguno piense que no es LA AVISPA el periódico más indicado para dar noticias de esta naturaleza; pero yo creo lo contrario, por lo mismo que es una revista puramente literaria.

Figúrense ustedes que el artículo constitucional a que aludo, y que ha sido aprobado por 136 votos contra 7, dice que podrá ser aplicada la última pena, entre otros delitos como el parricidio y el homicidio con alevosía, al *plagiario*.

Ya ven ustedes si la noticia es conveniente que figure en una revista literaria, para que llegue a conocimiento de los plagiarios, que ojalá se vayan a México ó al infierno.

Me pasa con los plagiarios lo que con los ingleses: los odio a muerte sin saber por qué, ó acaso sabiéndolo demasiado.

Hace cuatro días me dijo un amigo que una familia china había matado a todos sus ingleses, y me alegré pensando en lo tranquila que se quedaría aquella familia de deudores.

Desgraciadamente los ingleses muertos eran auténticos, no de los que yo odio; formaban parte de una misión y fueron pasados a cuchillo cerca de Tien-Tsin el día 24 por una partida de bandidos chinos.

De los ingleses auténticos me compadezco; sobre todo de los londonenses, que se ven amenazados actualmente de un peligro grave y difícil de evitar.

Se trata nada menos que de una huelga general de criados de servir.

Hace pocos días celebraron un *meeting* monstro en Hyde Park, presidido por un *maitre d'hôtel*, y en él los oradores se expresaron con mucho ardor dando suelta a las quejas y resentimientos que tienen de sus amos.

Después de todo, así como los trabajadores piden y consiguen en muchas partes la jornada de ocho horas, y así como nuestros dependientes de almacenes de comestibles piden y se toman el descanso dominical, del mismo modo los [criados, ayudas de cámara, pinches y cocineros de Londres quieren declararse en huelga para conseguir lo que desean.

Lo malo será el día que lo logren y las señoras tengan necesidad de encender la hornilla para calentar la comida mientras los caballeros se limpian las botas, ó muda de ropa a los niños para salir de paseo.

Si el ejemplo cunde y las *Menegildas* madrileñas celebran también un *meeting*, será digno de ver. ¡Las cosas que dirán de las señoras del tercero ó de las niñas del sotabanco!

Nuestras criadas, que no conocen más sociedades que las dedicadas a Terpsicore

en la Fuente de la Teja ó los Cuatro Caminos, formarán esas asociaciones de resistencia que existen en otras naciones; aunque me temo que en España no se aclimaten esas ideas, como no se ha aclimatado la teoría de miss Carrie Nation y mistress Ozro Lewis de acabar con los bebedores.

Y á propósito: un tabernero de los Estados Unidos, para librar á sus parroquianos de los ataques de las furibundas damas que forman parte de la Liga de templanza, ha hecho construir una caseta y una plataforma montadas sobre ruedas y protegidas por una espesa tela metálica.

En esta especie de camión lleva el tabernero sus vinos y aguardientes y recorre las calles con su establecimiento ambulante, permitiendo entrar en la jaula únicamente á sus habituales parroquianos.

¿Qué diríamos los españoles si aquí formaran las señoras una Liga de esa naturaleza y los aficionados al mosto tuvieran que encerrarse en una jaula para beber una copa?

¿Qué pensaríamos si viéramos en Madrid, como en Marckleville se ha visto hace ocho días, que tres mujeres apaleaban á sus esposos porque estaban en una taberna?

Afortunadamente aquí á nadie se le ocurren ideas tan extravagantes como esas ni como la que se le ha ocurrido á un inglés que se presentó días pasados, á pesar del frío que hacía, en el Bosque de Bolonia, de París, con un sombrero de paja que tenía la particularidad de estar hecho con las pajas que había utilizado el Príncipe de Gales, hoy Eduardo VII, durante dos años para tomar refrescos helados.

Después de saber esto, hay que reconocer que es una fortuna haber nacido español.

ALEJANDRO PIZARRÓS.

## LA NIEVE

Hallábase el hechicero israelita Samuel abstraído en la lectura de un voluminoso tratado de alquimia, cuando un esclavo etiope le anunció que el arrogante Aben-Omar se hallaba á la puerta de la gruta.

Acudió el mago presuroso, y ordenando al etiope la custodia del bravo potro que salvando peñas y bordeando precipicios condujo al agareno hasta aquel escondrijo, se internó de nuevo en la lóbrega caverna seguido de su huésped.

Una vez llegados á la estancia que servía de laboratorio al nigromante, Aben-Omar echó abajo el embozo de su jaique y se sentó sobre un mugriento diván.

—¿En qué puede el pobre solitario de Sierra Morena servir al apuesto mancebo?—comenzó diciendo el judío.

—Necesito un talismán poderoso que me haga el grande de los grandes, el señor de los señores que despreciaron al vasallo, ¡y plegue al Profeta que sea eficaz, pues si no, dudaré de su poder!

—El poder de Mahoma es infinito y se extiende hasta lo imposible. Mas para darte yo ese amuleto es necesario que sepa en qué fundas tu petición.

—Veinte veces, sabio Samuel, ha tostado el sol del estío la mies de los campos desde que vi la primera luz en triste aduar de moedinos, y desde entonces el desprecio que inspira el desgraciado á los poderosos me sigue á todas partes; mendigando y cubierto de harapos cuando niño, mi único camarada, cuando mozo, fué mi caballo; no tuve otras riquezas que mis armas, y mis obligaciones fueron siempre servir ciegamente á quienes me humillan,

y á los que quiero superar en poder para vengarme de sus ultrajes.

Calló el mahometano, y sacando Samuel de entre sus filtros y alambiques un pequeño pomo, vertió algunas gotas de un líquido pardusco en las ascuas de un brasero de cobre, produciendo densa é irrespirable humareda que apagó la lámpara de hierro y que amenazaba asfixiarles.

Pasados algunos momentos, el mago extendió las manos sobre el brasero, y sólo quedó en el espacio una nube blancuecina, tenue y vaporosa como una ilusión, que poco á poco fué descubriendo la silueta de un hermoso y feracísimo bosque lleno de corpulentos árboles.

—¿Por qué—dijo Aben-Omar—presentas á mis ojos esta visión?

—Porque el grande y omnipotente Allah—replicó Samuel—me ordena que te demuestre que en la vida sólo debe seguirse, como siguen los árboles, el camino propio por donde nuestra suerte nos conduce. Contempla la hermosa vegetación de ese bosque; todo en él parece lozanía; pero, sin embargo, fijándose un poco, se descubre entre los demás un árbol pequeño y raquítico que parece morir asustado de su pequeñez. Pero como, aunque es muy espeso el ramaje, no puede abarcar todo el espacio, por entre las hojas penetra un rayo de sol y una ráfaga de aire que fortalece y vivifica al débil. Ya crece el árbol pequeño; sus ramas se multiplican, su tronco engorda... pronto llegará á ser como los demás. Pero sigue creciendo y creciendo de una manera asombrosa... ya llega á la altura de todos, ya pasa de ellos, su frondosa copa recibe la primera el calor del sol y los saludables efectos de la brisa, y parece como que se sonríe al contemplar á las otras por debajo de ella. Es el mejor árbol del bosque, parece el rey de todos y se le distingue á primera vista, pero esto no es suficiente para él; la frondosidad le impide ver que salió de donde los demás, y creyendo que todavía se distingue poco, pide al genio protector que le engalane soberbiamente con vistosas flores, como para cubrirse con el manto de rey. Y de su enramada surgen como por encanto las corolas hermosas de mil y mil flores blancas que lo cubren, dándole majestuoso aspecto; ya tiene su manto, ya es el monarca. Pero la Naturaleza indignada quiere castigar la soberbia del altivo, y congelando agua en el espacio, la desmenuza y la deja caer en copos sobre el bosque, cubriendo á los árboles de una hermosa capa de nieve. Irritado el orgulloso al contemplar á sus semejantes investidos con el mismo manto que él, pide á los vientos que le agiten para azotar á los demás con sus mismos brazos y despojarlos de aquellas galas, sin pensar que al moverse para castigar á los otros, no sólo se quita él mismo la nieve, sino que con ella caen también sus flores y sus hojas que confundidas desaparecen entre el lodo. Quedaron los árboles limpios de nieve por las sacudidas del antes privilegiado los más próximos y por la corriente de aire los demás. El bosque vuelve á recobrar su hermoso verdor, y entre él se destacan las ramas del orgulloso, conservando sólo algunas hojas como vestigios de su antigua grandeza.

Samuel guardó silencio, y la visión fué desvaneciéndose hasta quedar en la nube blancuecina de antes, que desapareció poco á poco.

—Los más preciados tesoros—dijo Aben-Omar mientras el mago encendía la lámpara—no serían suficientes para recompensarte el servicio que me has prestado. Pide, y aun cuando quieras la sangre de mis venas, te la daré gustoso.

—Yo nada hice. Jehová iluminó mi en-



tendimiento para poner ante ti la imagen de la verdad. Sé virtuoso; desecha los deseos de venganza para amar al prójimo, y serás feliz.

—Bendígate Allah.

—El te guie.

Montó Aben-Omar en su caballo y volvió a la ciudad a todo galope.

Algún tiempo después el califa convocó a los creyentes a la guerra santa y allá fué Aben-Omar, alcanzando en ella títulos y honores por su heroico comportamiento, recompensas que hicieron del antiguo moedino, al recordar las advertencias del juicio, un cariñoso y desinteresado amigo del rico y un decidido protector del pobre que labró la felicidad de muchos desheredados, evitando así que se propagase la desesperación y el encono que se apoderó de él en sus tiempos de adversidad.

¡Cuántas desdichas se evitarían si la mayor parte del género humano contemplase también la visión que puso ante los ojos de Aben-Omar el mago de la gruta de Sierra Morena!

JOSÉ MARÍA RATÉS.

## NOCHE DE PASCUA

A mi distinguido amigo D. Enrique Pla.

Mucha gente por la villa  
alborotada y gozosa;  
doquier canciones festivas,  
doquier picarescas coplas  
y cestillas con cintajos  
y faroles de mil formas;  
mancebos que alegres cantan,  
que prestas acuden mozas;  
las primaverales brisas  
uguetean con notas  
de guitarras y de flautas  
y de pitos y de trompas.  
con fragancias de tomillo  
y de romero se acoplan,  
y cruzan por el sereno  
ambiente, libre de sombras,  
anchos rayos de plateada  
luna que su faz asoma  
en el horizonte y cruza  
por el zénit majestuosa;  
en tanto los pajarillos  
que enmudecidos reposan  
entre el florido ramaje  
que risueño Abril adorna,  
al eco de las alegres  
cantinelas amorosas  
diligentes se aperciben,  
antes que la bella aurora,  
á llenar con sus gorjeos  
el aire de ricas notas.  
¡Bendita noche de pascua,  
que el corazón me remozas  
con tus dulces *camarellas* (1)  
y con tus cantos de gloria!

Baudilio Costa Inglés.

## ESCORIA SOCIAL

Las tres habían sonado hacía un momento; las Ramblas iban perdiendo poco a poco su característica animación, su bullicio constante lleno de alegres notas de color. El hormigueo no interrumpido de gente que va y viene en todas direcciones durante el día y gran parte de la noche iba disminuyendo.

El murmullo incesante producido por infinidad de conversaciones mantenidas á un tiempo en alta voz; el continuo y estrepitoso rodar de los carruajes por el pavimento; el chasquido de los látigos, los cascabeles de los caballos, las bocinas de los ómnibus, el ruido de los timbres de los tranvías eléctricos tocando con pequeños intervalos de tiempo, el vocear de los ven-

(1) Canto clásico catalán.

dedores ambulantes de mercancías y periódicos... todos esos ruidos heterogéneos que al amalgamarse producen un solo, grande, estruendoso, unísono, inimitable, habían ido muriendo, apagándose paulatinamente, cediendo al descanso y al silencio de la noche.

Sólo de vez en cuando se veía algún trasnochador caminando con paso tardo, como el ser que siente fatiga en el cuerpo y hastío en el alma; alguna pareja de enamorados cogidos del brazo, hablando muy quedito, iban en busca de su nido; ó subían por el centro de la Rambla, en bullicioso grupo, algunas jóvenes que, acompañadas de sus amigos, caminaban saltando, cantando, moviendo algazara, enloquecidos sus sentidos por los vapores del vino.

Los cafés, cuyas puertas no se cierran nunca, tenían todavía muchos porroquianos sentados alrededor de sus mesas, cenando alegres ó apurando vasos de cerveza, con la tenacidad del hombre que quiere embriagarse.

La noche era muy desapacible; al frío intenso y penetrante acompañaba una brisa que soplabá del mar y subía por la Rambla, húmeda por la lluvia que durante todo el día había estado cayendo sobre Barcelona, y el mojado entarugado del pavimento relucía como una plancha de acero, reflejando las luces del alumbrado.

Por el arroyo, junto á los rastrillos de las aceras, marchaba un muchachito pequeño, débil, enfermizo.

Sus pies descalzos se bañaban en los lodazales helados que congelaban sus delicados miembros dificultando la locomoción. La ropita miserable, destrozada, que llevaba sobre su cuerpo dejaba despiadadamente al descubierto sus carnes amaratadas por el frío. Arrollado al cuello llevaba un pañuelo anudado grotescamente y una boina raída y rota tapaba su cabeza de pelo largo y enmarañado.

De su cuello pendía un trozo de cordel ennegrecido que sostenía un bote de hojalata y en su mano izquierda llevaba un farol que, arrastrando casi por el suelo, iluminaba con su luz mortecina las enlodadas calles.

Cuando una punta de cigarro, pisoteada, sucia de barro, mezclada con excremento de caballo, se ofrecía á los soñolientos ojos del muchacho, inclinaba su cuerpecito y con torpe mano, aterrida por el frío, la cogía y depositaba en el bote que pendía de su cuello.

\*  
\*\*

Y mientras el muchachito buscaba, buscaba por el suelo con trémulo paso y la mirada vaga los desperdicios de ese vicio del hombre, desembocaba en la Rambla del Centro, por la calle del Conde del Asalto, un individuo que caminaba con dificultad.

Sus piernas marchaban torpes y pesadas doblegándose como si sostuvieran un peso enorme. Sus pies, calzados en relucientes botas de charol, se posaban indecisos en el suelo, marcando un pequeño pataleo, como juguetones pies de niño que comienza á andar, y el negro brillo se manchaba de grandes gotas de barro, que salpicaba también el flamante pantalón.

El confortable y elegante macferlan, dejado caer con desaliño sobre sus hombros, colgaba de una de sus puntas, y harriendo el suelo, arrastraba el barro bañándose en las balsas; el sombrero de copa, echado atrás como si su peso le molestara, tenía una abolladura en su parte superior.

Entró en la rambla y detuvo un momen-

to su incierto paso, como si tratara de orientarse.

Su fisonomía expresaba el grado máximo de la brutalidad del hombre, presentando los síntomas más característicos del alcoholizado.

Su fino bigote caía lacio sobre sus labios entreabiertos con expresión de horribles náuseas; sus ojos pretendían abrirse y se entornaban pesadamente expresando sus pupilas la vaguedad imbecil del alcoholismo, y su cabeza inclinada sobre el pecho se sostenía con dificultad, marcando rítmicamente el oscilante movimiento de su cuerpo.

Los brazos, caídos pesadamente, eran el balanceo de sus piernas entreabiertas, la izquierda avanzando más que la derecha, afianzándose; sus pies inseguros alzaban sus puntas siguiendo el mismo movimiento.

Un instante estuvo parado, y luego pretendió andar tropezando, marchando de derecha á izquierda, parándose como si quisiera por un momento recobrar el equilibrio que iba perdiendo visiblemente.

Pronto el beodo caballero y el muchacho se encontraron á pocos pasos el uno del otro.

El niño paróse asombrado, mirando con mezcla de curiosidad, de burla y de miedo al elegante borracho, y éste, fijando sus pupilas en la lucecita del farol del niño, fué hacia ella como atraído por una fuerza irresistible.

Instintivamente se apartó el muchacho, el beodo se inclinó para coger el farol, y este brusco movimiento le hizo perder el equilibrio, hasta entonces mantenido con esfuerzos titánicos, y cayó al suelo, arrollando en su caída al pobre muchacho.

—¡So... socorro!—gritaba el borracho. Y se revolcaba por el lodo, mientras el chiquillo, presa del terror, pugnaba inútilmente por desasirse de aquella mole que le sujetaba con sus pesados brazos.

Por un momento se confundieron aquellas dos escorias de la sociedad; el miserable golfo que revolvía con sus manos los montones de basura, de donde sacaba la materia que había de procurarle los medios de vida al día siguiente, y el elegante spormant, que acudía á los cafés conciertos, revoliendo con sus manos montones de plata, con los que saciaba el apetito brutal de sus sentidos y se embriagaba con espumosos vinos entre carcajadas de alegría y de placer.

A las voces acudieron los guardias, que ayudaron solícitos á levantarse al caballero y dando al miserable golfo con el pie por haberse interpuesto en el camino de aquel señor que había tenido la desgracia de que le hiciera daño el vino, y mientras uno de ellos acompañaba á su casa al borracho, el otro llevaba al retén al miserable muchacho, que indudablemente había tenido la culpa de la caída del señorito, á quien pensaría robar en vista de su estado.

Así al menos lo consideró el inspector en cuanto los guardias le enteraron del suceso.

Y mientras el caballero reposaba en su lecho, envuelta su cabeza por los vapores del alcohol, el chiquillo yacía en la prevención hasta nueva orden.

Al fin, era la escoria social.

NARCISO DE HOYOS

## CUESTIÓN DE NOMBRE

—Como no os he vuelto á ver desde que me fui á New-York, os desconozco.

—A ver, tío, si acierta usted quién soy yo.



—¿Tú? Concha.  
—No, soy más chica.  
—Pues Elvira.  
—No, mayor.  
—Ya sé naciaste en Febrero.  
—Justamente, el día dos.  
—Pues entonces eres Pura.  
—No soy Pura, no, señor.  
—Pero, muchacha, ¿qué dices?  
—¿Que soy Purificación?

Antonio María Delgado.

## RETAZOS

Que tiene muy buen palmito  
dice de su novia Antón,  
y lo dice el muy bendito  
con la mejor intención.  
Pero yo sé por Inés,  
que es amiga de Beatriz,  
que lo que ésta tiene... es  
un buen palmo de nariz.

Rodrigo Orta.

## Primavera.

Ami querido amigo Daniel García Echarrí

Sacudí con movimiento nervioso el manto de lluvia y frío que la envolvía, no dejándola respirar, y como frasco de esencia que esparce su perfume al quedar libre de la envoltura que lo aprisionaba, así también la Primavera trasudó por todos sus poros su perfume de vida, que en oleadas de penetrantes olores se extendió por la tierra, envolviéndola en ligera gasa perfumada.

Fueron los campos extendiendo aterciopelados mantos de esmeralda que el viento rizaba en suaves ondulaciones, como pequeñas olas en mar tranquilo; los árboles, cubriéndose de rosadas flores, sembraban enormes ramilletes balanceándose sobre la superficie verdosa de las aguas, y las florecillas silvestres mostraban sus cabezitas de colores chillones por entre el espeso follaje de verdura.

El sol, desechando la vergüenza, que en meses anteriores apenas si mostraba su rubia cabellera por entre espesos cortinajes de nubes, como tímida doncella, se mostraba ahora con todo su esplendor, y prodigo de sus dones lanzaba sus rayos, envolviendo a la tierra en espeso círculo de luz y calor que hacía acelerar la vida y sazorar los frutos.

Multitud de ruidos de infinitos seres se mezclaban con los producidos por el agua que en alegre correría se deslizaba por las acequias, pareciendo su murmullo risas ahogadas por la distancia, y con los producidos por el viento al agitar blandamente las hojas de los árboles, todos vagos, amortiguados, vaporosos, interrumpidos sólo por las canciones entonadas por los labradores que en ondas de sonidos rodaban por la campiña, y por los trinos alegres y argentinos de los pájaros que desde las copas de los árboles lanzaban sus gorjeos.

Todo era animación, dicha, alegría; se ansiaba vivir, gozar, respirar la esencia de vida que parecía flotar por el espacio infiltrándose en el cuerpo, llegando hasta el corazón, robusteciéndolo con su savia, acelerando su movimiento, que se transmitía en oleadas de sangre nutriendo el organismo, activando sus funciones, despejando el entendimiento, á cuyas luces se forjaban mil ensueños amorosos imposibles de realizar en la práctica, pero allanados fácilmente en la imaginación; mil aventuras al lado de la mujer amada, mil promesas dichas al oído, muy cerquita, muy bajo, con voz velada por la emoción, con frases entrecortadas por la alegría,

con palabras ardientes por la pasión; un sin fin de pensamientos tiernos, delicados, impregnados de infinita melancolía, con todos los perfumes de la primavera, con toda la poesía del amor.....

¡Primavera! A tus resplandores veo en lontananza los días más felices de mi vida, como dibujados con pinceles de rosa, y mi espíritu te evoca como á visión misteriosa que consuela y fortalece cuando á mi alma agobiada por penosos recuerdos y mudos dolores la invade la tristeza.

ARTURO REY MARZAL.

## A UNA MUJER

¡Oh! niña hechicera  
del negro cabello,  
de labios de grana  
y del talle esbelto.  
Si tan bella el alma  
tienes como el cuerpo,  
atiendo la súplica  
del que te ama ciego.  
Por ti sólo vivo,  
sin ti nada quiero;  
soy joven, soy listo,  
dinero... no tengo.  
Deja, pues, que viva,  
cese mi tormento...  
Dime que me quieres,  
dímelo, ¡mi cielo!

Juan Manuel Palacios.

¡....!

¿Conque tienes las novias á millones  
sin tener un millón de corazones?

—¿Habrá alguno que estando en esta vida  
el alma deje de llevar herida?

Aunque digas que tengo poco seso,  
me gusta mucho que me des un beso.

Andrés Rico.

## ESPINELA

A M...

Siempre te estaré adorando  
por ser bella cual la rosa;  
eres linda mariposa,  
eres ruiseñor cantando,  
que me estás enamorando.  
Por tu gracia y tu belleza,  
por tu sin igual pureza,  
por tu figura ideal,  
por tu rostro angelical...  
¡voy á perder la cabeza!

J. A. Román.

## CLOROFORMIZADA

Concluí de leer *El Liberal, El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid*, y me quedé dormido con ese sueño intranquilo é inquieto propio de la fiebre.

Soñé cosas extrañas; creí ver al final de la habitación una sombra blanca que se acercaba á mí.

Quise huir y no pude. Sujétome fuertemente de un brazo y me arrastré tras de sí. No sé lo que duró nuestra excursión, sólo sé que llegamos ante un edificio y mi acompañante me dijo:

—Aquí has de entrar. No me preguntes quién soy hasta después de salir.

—¿Qué es ésto?—pregunté á mi cicerone.

—Bien pronto lo verás—me contestó,—pero antes voy á darte antecedentes. La casa donde nos encontramos es un hospital; casi á diario se reúnen estos hombres; son médicos, ó mejor dicho, *curanderos*, y todos, bajo la dirección de un *profesor*, discuten sobre algún punto de *medicina*. Aquellos que están á la derecha son los

*escogidos*, y discuten sobre toda clase de enfermedades; estos otros de la izquierda, aunque también entienden de todo, tienen su fuerte en los padecimientos de estómago, quizá por la experiencia que sacan de ellos mismos.

—Lo que yo no me explico—me atreví á decirle—es ese número considerable de médicos, cuando aquí no se ve ningún enfermo.

—Ese es el error en que vivías, y por eso te traigo aquí para que veas, al menos, la causa de su enfermedad... Mira, fijate bien allí. ¿Ves? La única enferma que hay en esta casa es una mujer.

El cuadro que se presentó ante mí era altamente lastimoso.

Una escuálida matrona cubierta por un haraposito traje, mitad amarillo y mitad grana, yacía tendida en tierra sin dar señales de vida.

—Eso es un cadáver.

—Te equivocas, es una mujer que está insensible á fuerza de cloroformo: tantas veces se le ha administrado, que hoy casi no hay esperanza de salvarla.

—Vámonos de aquí; no quiero ver semejante cuadro—repuse, y, vergüenza tengo al decirlo, pero derramé más de una lágrima. Entonces aquella sombra, cogiéndome de un brazo, exclamó:

—Más valiera que, en vez de llorar como mujer, supieses defenderla como hombre.

—¿Y tú quién eres para que me hables así?

—Soy la prensa—me contestó,—yo que he tenido que sacarte á la fuerza de tu casa para que presencias tú mismo el lastimoso estado de esa matrona que es tu madre, te digo. ¡Tu patria tiene vida; si quieres darle salud, despíde á esos médicos y busca otros que no usen el cloroformo, para que al hacerle alguna operación á la enferma la sientan todas las fibras de su cuerpo y su espíritu se rebele, si fuera preciso, contra la opinión de esos *curanderos*!...

Al poco rato desperté, pero no he olvidado el cuadro ni el consejo de aquella sombra.

FERNANDO LUCENA LUQUE.

## ADELAIDA

Silencio, corazón mío,  
no reveles tu pasión,  
de la llama que te abrasa  
no dejes ver el fulgor.

¿No ves sus rosados labios,  
que envidia dan al amor,  
cuál sonríen hechiceros  
con entusiasta expresión?

¿De tus suspiros no escuchas  
el eco consolador  
en los que al pecho de Adela  
devuelven con afición?

Pues si ves cuán amorosa  
te paga amor con amor,  
de la llama que te abrasa  
no dejes ver el fulgor.

Julio Cola.

## Á F. D. ALMERÍA

Cuando contemplo los resplandores  
del nuevo día,  
á ti dirijo mi pensamiento  
con alegría.

Cuando la brisa de la mañana  
mece las flores,  
preciosa niña, me acuerdo siempre  
de tus amores.

Cuando á porfía cantan las aves  
al ver la aurora,  
mándame un beso, que otro te manda  
el que te adora.

Aniceto Ransanz.





La pasada decena no ha dado de sí más que beneficios en todos los teatros, lo cual ya indica el término de la temporada. Nos parece ocioso detallar lo ocurrido, máxime cuando en general no se ha variado el cartel ó se ha acudido por los beneficiados al repertorio, bastando esto para que sus respectivos amigos hayan acudido á aplaudirlos y obsequiarlos.

Nada que sea digno de especial mención podemos decir á nuestros lectores, y con que recuerden lo dicho por nosotros en pasados números tendrán la justificación de esta escasez de noticias.

Únicamente despierta curiosidad el estreno que en el Español se anuncia de un drama en tres actos y cuyo autor es una señorita, titulado «En conciencia». Se dice que, terminado el contrato de la compañía que ahora actúa, vendrá otra francesa y dramática, de igual modo que en la Comedia empezará sus representaciones la compañía de Italia Vitaliani, artista que viene precedida de grandes elogios.

«El Don Juan» de Mozart, estrenado en la Zarzuela, no fué del agrado del público.

Mañana es la última función en Parish por la notable compañía de zarzuela que tantos aplausos ha conquistado, y el sábado próximo empezarán en éste y en Colón los trabajos de circo, estando contratados en el primero muy excelentes artistas y en el segundo la compañía de doña Micaela Alegría, que se dice trae grandes novedades.

Diego Garvi.

### De provincias.

**Almería.**— Sigue en Variedades la compañía del Sr. Cepillo, y después de nueve representaciones de «Los dos pilletes» ha estrenado «El patio», que gustó mucho, saliendo el público muy descontento de la mala interpretación por parte de todos los artistas.

Está anunciado el estreno de «Electra», para cuyas tres primeras representaciones no hay disponible una sola localidad en contaduría.—A. Ramírez.

**Barcelona.**— El Sr. Duse, primer actor de la compañía Vitaliani, que actúa en Novedades, celebró su beneficio con «L'onore», obteniendo muchos aplausos por el partido que supo sacar de su papel, siendo también muy aplaudida la señora Vitaliani.

Con mucho éxito se estrenó «L'allegria che passa», traducción del catalán.

En Eldorado fué bien recibida «Polvorilla», y en los demás teatros nada de particular.—A. P.

**Granada.**— En el Principal, donde continúa la compañía de Ortas, se han estrenado «María de los Angeles» y «La balada de la luz»: la primera ha tenido aceptación, pues la obra es buena y la ejecución ha sido muy regular; la segunda, no es lo mejor de Sellés y Vives, y todos están conformes en que no encarna en el género chico y menos con la compañía de Ortas.

La Srta. Entrena recibió justos aplausos y buenos regalos en la noche de su beneficio.

«Gigantes y cabezudos», que fué bien presentado, desmereció la representación por parte del coro femenino, que estuvo

desdichadísimo... como siempre.—Antonio Mesa.

**Málaga.**— Procedente de Linares llegó la compañía dramática de la que es empresario el Sr. Marqués de Premiorreal, debutando con «Electra», y, mientras duró la representación, el público entusiasmado dió vivas y muertas é hizo tocar á la orquesta la Marsellesa y el Himno de Riego.

La interpretación no dejó nada que desear, distinguiéndose notablemente la señora Echevarría (Electra) y los Sres. Muñoz (Máximo) y Valentín (Pantoja).

También pusieron en escena «El loco Dios» y «Lo cursi», marchando á Sevilla.—Antonio Arroyo.

**Manresa (Barcelona).**— Una compañía dramática que dirige D. Juan Torres ha puesto en escena diferentes obras, y ha sido bastante deficiente la ejecución.

Estaba anunciado el estreno de «Electra», pero ha sido prohibido por el alcalde.—El Correspondiente.

**Valencia.**— En la Princesa se ha estrenado últimamente «Avans de la profesó», zarzuela en un acto escrita en valenciano por los Sres. Angeles y Burgos, música del maestro Fayos. La obra fué muy aplaudida y los espectadores llamaron á escena á libretistas y músico.

«Silencio de muerte» se estrenó en Apolo. Este drama de Echegaray, con no ser de sus mejores producciones, como tiene frases, pensamientos y aun escenas enteras muy hermosos, gustó al público. La interpretación fué muy esmerada, pero el que en ella merece especial mención es Felipe Vaz, actor de verdad que, sin gozar de la popularidad que otros, trabaja muy bien, como lo demostró en las representaciones de «El loco Dios».

En Ruzafa siguen poniéndose las mismas obras, aburriendo así al público.—El Revistero.

### UN BESO

—¿Me quieres?—con sus ojos preguntaba.  
—Te quiero!—con mis ojos le decía.  
Sus manos en mis manos estrechaba,  
mis manos en sus manos oprimía.

En éxtasis de amor dulce y risueño,  
henchido el pecho de amorosa calma,  
soñé un beso febril, y tras el sueño  
sin alma me encontré y ella sin alma.

Pero vagando en caprichosos giros  
por el espacio azul con embeleso,  
flotar entre vapores dos suspiros...  
¡vi unidos para siempre por un beso!

Antonio Arroyo Manjón.

### AL AMOR

Soneto.

¡Ah, invisible fantasma! Ya te siento  
afanado minarme la existencia;  
mas aunque joven soy, de tu inocencia  
me burlo con escéptico contento.

Eres astuto, más en tu aposento  
ha tiempo penetré con imprudencia,  
y allí, disimulando mi presencia,  
tus seductoras galas vi un momento.

Aléjate de aquí, deja, que en calma  
quiero vivir; desiste de tu empeño,  
que pueda, de ti virgen, llevar palma.  
Deja á mi corazón que en triste sueño  
duerma el cruel desengaño de mi alba  
y olvide hasta tu nombre, que desdengo.

Rafael Serra.

### EL 31 DE MARZO

El día treinta y uno  
del mes de Marzo  
es de mi matrimonio  
aniversario;  
día agradable...  
pues de dichas futuras  
me dió la clave.

Con mi esposa y mis hijos  
de gozo lleno,  
anualmente tal fecha  
pasar yo veo.  
—¡Viva el último día  
del mes de Marzo!

Al Hacedor Supremo  
con fe le pido,  
como fin venturoso  
de mi destino,  
ser enterrado  
un día treinta y uno  
del mes de Marzo...

Sebastián López Arrojo.

### COSITA

—¡Estoy asustado, Antonio!  
He visto una sombra negra  
en forma de un gran demonio...  
—Pues ¿sabes quién es?... ¡Mi suegra!  
Eduardo de Ory.

### CHISPAZO

En amar á las bellas  
soy el primero,  
pero en que ellas me amen  
atrás me quedo.  
—¿En qué consiste?  
—Es que ni tengo gracia  
ni tengo chiste?

Tomás Romero.

### CANTARES ESTROPEADOS

Dice á Mercedes Ricardo,  
que loco de amor la adora:  
—Es mi pasión honda y Pura  
de las Torres, comadróna.

Como Pedro se emborracha,  
dice su esposa Asunción:  
—Siempre está el pillo alumbrado  
de gas y calefacción.

Emiliano Ramírez

### EN EL CUARTEL

Cierto teniente, encargado  
de instruir al batallón,  
preguntaba cierto día  
á un quinto con intención:  
—Si pasara por tu lado  
un general, ¿tú qué harías?  
Y el soldado contestó:  
—Armas le presentaría.  
—Perfectamente, y si vieras  
un grupo de hombres pasar  
por tu lado, ¿qué harías?  
—¡Pues las armas presentar!  
—¿Y por qué?—dijo el teniente  
con viva curiosidad.  
—Pues mire usted, por si entre ellos  
hubiera algún general.

G. Haro.

### CONSEJO

A mi amiga M. G.

¿Por qué te ocultas de mí?  
¿Por qué no dices adiós,  
cuando sabes que entro dos  
yo siempre te preferí?  
¿Es quizá, chiquilla, di,  
porque ves con grande pena  
que ahora quiero á otra morena  
y la amo con frenesí?  
Pues no pases sinsabores  
por una causa tan chica,  
y si eso te mortifica...  
¡búscate tú otros amores!

Moisés Muñoz Lira.

### CANTARES

La ilusión es un palacio  
donde van los pensamientos:  
cuanto más alegres entran,  
aún más tristes salen luego.

Alberto Gallego García.

Clavelitos son tus labios,  
tus mejillas son dos rosas  
y un ramo de pensamientos  
tu frente pura y hermosa.

M. Durán Tortajada.



Cuando dices que me quieres  
tan sólo á tus ojos miro,  
pues en ellos yo conozco  
si tú, ingrata, me has mentido.

Andrés Gallego García.

Las lágrimas de sus ojos  
yo con mis labios sequé,  
y desde entonces me saben  
todas las cosas á hiel.

R. García Moreno.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA

A. G. G.—*Madrid*.—Tanto los de usted como los de su señor hermano son bonitos, pero no podemos publicar más que uno de cada uno, para dar salida á otras firmas.

R. M. O.—*Valencia*.—Necesita usted fijarse más para conseguir su objeto. El último de los tres que envía encierra un bonito pensamiento, pero la forma está algo descuidada. Procuraremos arreglarlo.

J. P.—*Habana*.—Es muy bonito. Lo publicaremos.

A. P.—*Madrid*.—Tenemos muchos, y sólo por complacerle aprovecharemos uno.

A. M. V.—*Granada*.—Se publicará en uno de los próximos números.

R. T. S.—*San José de Costa Rica*.—En el número próximo publicaremos su poesía.

E. R.—*Madrid*.—Algunos se aprovecharán.

C. R.—Es muy bonito, pero demasiado largo. Envíenos trabajos más pequeños y se publicarán.

S. L.—*Madrid*.—Se publicarán.

M. D. T.—Aprovechamos algo de lo que envía.

S. P. Z.—*Buenos Aires*.—Gracias por su envío. Se publicarán.

A. R.—Insertamos su poesía. Procure siempre enviar trabajos cortos.

E. J. S. M.—En nuestro deseo de complacerle, aprovecho algo de lo que envía.

T. R.—La primera tiene algunas incorrecciones de difícil arreglo y además es un poco larga. La misma falta tienen para nuestra revista las otras dos composiciones. Publicamos algo de lo que envía.

J. M. S.—Necesita usted cuidar más los asuntos para que resulten interesantes. Procure siempre enviar trabajos cortos.

M. de la J.—*Sevilla*.—Está escrito con mucha soltura, pero resulta extenso. Procure usted remitirnos trabajos más cortos, que si son como la muestra se publicarán.

M. F. de M.—La forma está muy descuidada. Haga usted otro ensayo y veremos si le podemos complacer.

V. R. S.—Metrifica usted con perfección; pero en las quintillas que envía hay algunos finales que no aconsonantan. Remita usted composiciones cortas.

A. R. M.—*Valencia*.—De lo que envía hay cosas muy buenas que aprovecharemos. Puesto que sabe usted hacerlo bien, procure no extenderse mucho para que podamos complacerle.

J. A. R.—Se publicará.

J. M. R.—Aunque tenemos muchos, inserto uno de los suyos.

Rufilanchas.—Envíe la firma y le lo complaceremos.

R. G. M.—*Madrid*.—Están muy bien hechos; pero como tenemos que dar salida á otros originales, sólo publicamos uno.

El Rancio.—Sólo podemos publicar trabajos cortos. Aprovechamos parte de su envío.

N. D.—*Boó*.—Sólo publicamos trabajos inéditos.

S. F.—*Río Janeiro*.—En uno de los próximos números se publicará.

J. C.—*Valencia*.—Como disponemos de poco espacio para el número de trabajos

que recibimos, reducimos algo la composición que usted envía.

E. de O.—*Cádiz*.—Aprovecho algunos.

E. J.—*Espiel*.—Se insertará, con una ligera modificación.

A. A. M.—Está muy bien hecho.

F. A.—*México*.—Ahora resulta bien. Se publicará.

G. H.—La aprovechamos.

L. E. L.—*Madrid*.—Indudablemente, se perdió en correos. Procure usted remitir trabajos cortos y cuidar más la forma, que resulta algo incorrecta en la que hoy envía.

S. G.—Está muy bien hecha, pero creo haberla leído antes de ahora. ¿Se ha publicado en alguna otra revista?

J. L.—*Aguilar*.—Publicaremos el artículo reduciéndolo algo, pues de otro modo no podríamos complacerle. En lo sucesivo le rogamos no toque asuntos políticos.

B. C. I.—Únicamente como excepción publicaremos el trabajo que nos envíe. Procure siempre que sean cortos.

R. O.—Resultan bonitos y se publicarán.

E. C.—Procuraremos aprovechar algunos cantares.

B. R. G.—Nada tenemos que perdonarle. En el número próximo procuraré complacerle.

S. B.—*Madrid*.—El asunto resulta muy diluido. Procure usted que sus trabajos sean más concisos y le complaceremos.

A. M. D.—*Griñón*.—Se publicará.



## ILUSTRACIÓN POPULAR HISPANO-AMERICANA

La revista más económica y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina. Publica notables grabados de las celebridades artísticas, bellezas contemporáneas, hombres ilustres y sucesos de actualidad. Literatura escogida y amena. Novelas selectas, originales y traducidas. Los SUSCRITORES tienen derecho al regalo mensual que se les concede. A tomar participación en la Lotería Nacional, interesando desde una peseta en los billetes que se juegan en todos los sorteos. A utilizar la sección de preguntas sobre cuanto se les ocurra en todos los ramos del saber humano (fórmulas para industria, fabricación, procedimientos útiles, medicina, farmacia, arquitectura, ingeniería, abogacía, agricultura, mecánica, etc.) Al despacho de todos los asuntos que tengan en Madrid, en centros oficiales, eclesiásticos, judiciales, militares y particulares. En encargos, compras, ventas, cobros, pagos y negociación de valores. LA AVISPA tiene personal idóneo para todo cuanto le encarguen sus suscritores, como lo viene demostrando en los seis años que tiene de existencia, cada día con mayor desarrollo en sus múltiples secciones. En todos los números publica pasatiempos con premios para quienes los acierten. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. La suscripción anual es de 5 pesetas en España. En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América cuesta *one silver dollar*, que puede remitirse en un billete del Banco de los Estados Unidos, ó su equivalente en billetes de los Bancos nacionales. Enviamos números gratis de muestra, y contestamos á cuantas preguntas se nos hagan, dirigiéndose al Sr. Gerente de LA AVISPA, Madrid (España).

## SORTEO DEL 20 DE ABRIL DE 1901

(Play of Cheaple Chase.)

Blanco 1 al 2 000	Plata 2.001 al 4.000	Celeste 4.001 al 6.000	Rosa 6.001 al 8.000
Gris 8.001 al 10.000	Rojo 10.001 al 12.000	Azul 12.001 al 14.000	Amarillo. 14.001 al 16.000
Oro 16.001 al 18.000	Morado 18.001 al 20.000	Verde 20.001 al 22.000	Negro 22.001 al 24.000

PREMIO. Un buen reloj remontoir de acero pavonado para bolsillo.

Todos los que quieran optar al premio han de enviarnos los *pesetas*, indicando el color que escogen. Si desean los avisemos el recibo, han de acompañar sello para el franqueo, si no lo haremos en LA AVISPA.

Al resultar favorecido por la suerte el color indicado, por estar comprendido el premio mayor del sorteo de la Lotería nacional del 20 de Abril próximo entre los que le corresponden (véase el cuadro anterior), pueden pasar á recoger el premio. ó escribirnos dónde hemos de remitírselo.

La Gerencia de LA AVISPA.

## CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. L.—*Elche*.—En cumplimiento de su encargo, hemos pasado por la Junta central de Clases pasivas, donde nos dicen no haber recibido el expediente á que usted se refiere.

Convendría que usted se enterase del centro adonde la Junta provincial de Aliante lo remitió por si no fuera adonde usted nos indicaba, pues suponemos que no sea á Clases pasivas.

M. M. M.—*La Zarza* (Valladolid).—Ha quedado cumplimentado el encargo que nos confió, y obra en nuestro poder y á su disposición el oportuno recibo.

E. G.—*Valencia*.—La suscripción de usted á la edición ilustrada de LA AVISPA ha quedado renovada, terminando en 31 de Enero de 1902.

A. P.—*Barcelona*.—Las fórmulas á que usted hace referencia las encontrará en la sección de Conocimientos útiles del presente número, que por complacerle publicamos con preferencia á otros originales.

S. R.—*Olvera*.—No podemos remitirle el catálogo reservado de la biblioteca especial de LA AVISPA, porque es indispensable el envío de un sello de 15 céntimos para franquearlo como carta, pues por su indole no puede hacerse como impreso, y además podría sufrir extravío.

E. D.—*Murcia*.—Recibidas las 18 pesetas que ha mandado para la adquisición de los dos frascos del Tónico Koch que decía, los que por este correo le remitimos. Celebramos los buenos resultados que ha obtenido con los dos anteriores.

R. L.—*Algeciras*.—Damos á usted gracias por las 25 pesetas que ha remitido como donativo á LA AVISPA por los buenos éxitos obtenidos en los dos asuntos que nos recomendó.

M. A.—*Soria*.—El aparato que usted desea lo puede obtener, siendo su precio 75 pesetas, corriendo los gastos de transporte de su cuenta.

La remesa de fondos puede hacerla por el Giro mutuo ó otra forma de fácil cobro.



## CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

**Fórmulas para hacer lacres.** (Encarnado).—Póngase á derretir á fuego lento en una cazuela limpia y perfectamente bañada media onza de goma laca y dos dracmas de pez griega; añádales, después de derretidas, dos dracmas de trementina, luego una de cinabrio y otra de minio; bátase todo junto por algún tiempo hasta que se mezclen perfectamente las materias, y háganse las barras de la forma que se quiera.

**Lacre negro.**—Operando en la forma anterior, mézclense las sustancias siguientes: Onza y media de trementina, igual cantidad de goma laca y, después de disueltas, se agregará la cantidad suficiente de negro de humo ó polvos de imprenta, hasta que la masa quede perfectamente negra.

**Lacre verde.**—Procediendo de igual modo, sustitúyase el negro humo por seis dracmas de cardenillo en polvo y dos escúpulos de anticor.

**Lacre azul.**—En igual forma, sustituyendo las sustancias colorantes por azul de Prusia, perfectamente pulverizado.

**Para limpiar los bronceos dorados y plateados.**—Métase en agua hirviendo la pieza manchada de cera ó sebo hasta que uno ú otro se hayan derretido; en seguida frótese la parte de la mancha con una brocha cargada de albayalde en agua y, por fin, con otra, se quitará este embarrado.

## SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—CHORIZO
- 2.º—CERAMICA
- 3.º—OJO
- 4.º—MODAS. JACINTO BENAVENTE

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Sebastián López Arrojo, Pepito y los oficiales de la Corredera, D. José de Soto, D. Auspicio Relea, doña Basilisa Cela Rodríguez, Un. entusiasta de la Gurina, Titicaca y Pepe el grande y su primo Paco el chico, de Madrid; V. de la Feria, de Sevilla; D. Aniceto Ransanz, de Boís; D. Antonio Arroyo Manjón, de Málaga; D. Leoncio Baldajos, de Palencia; don Juan Angulo Atrio, de San Paulo; D. José Rodríguez, de Cádiz, y D. Liborio Pendoias, de Tarrasa.

## PASATIEMPOS

## CHARADAS

## 1.º

Capital de una nación  
es mi *prima* con *segunda*,  
siendo bastante fecunda  
en artistas de afición.  
Si te invitan á jugar  
contesta que *tercia* cuaria,  
no mires ninguna carta  
y procura marchar.  
Mi todo es un industrial  
muy conocido en Madrid;  
que ha ganado en buena lid  
su renombre universal.

Antonio Arroyo Elzo, de Palencia.

## 2.º

- ¿Adónde *dos* tan temprano?
- A coger *prima segunda*.
- ¿Qué *prima* tienes, Facunda?
- Calenturas, don Mariano.

Aniceto Ransanz, de Boís.

## 3.º

Los *prima dos tres primeras*  
aprenden mucho en el día,  
pero, á veces, el que lejos  
de su pueblo y su familia  
se las echa de buen todo,  
vuelve á sus *tercera prima*  
tan torpe como se fue...  
ó más torpe todavía.

Sebastián López Arrojo, de Madrid.

## 4.º

*Prima y primera* hace el niño  
poco después de nacer,  
*prima y prima* acentuada  
muchas lo quisieran ser.  
A con *primira y segunda*  
un tiempo de verbo es,  
y el todo es nombre de pila  
de una que yo me sé.

C. I.

## 5.º

## JEROGLÍFICO

## Blanco A Madrid

M. Durán Tortajada, de Madrid

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 9 del próximo mes de Abril tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

YA SE HA PUESTO Á LA VENTA EL LIBRO DEL DR. MATEOS KOCH

ESTUDIO ÍNTIMO sobre la

## VIRGINIDAD

Signos que la caracterizan

y medios que la simulan.

Editado con magníficos grabados para la más fácil comprensión de médicos y profanos. No encarecemos la importancia de este libro, pues con sólo la enunciación de lo que trata está dicho todo. Todo hombre soltero y casado debe poseer un ejemplar.

A 4 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

## DEPOSITARIOS QUE VENDEN ESTOS LIBROS

Madrid.—Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48; Salón del *Heraldo*, calle Alcalá, y Pórtico del Bazar de la Unión, calle Mayor, 1.

Albacete.—Vilar, Valgeneral, 4.

Alicante.—Marcel Pastor, Mayor, 22.

Alcoy.—José Segura, San José.

Almería.—Gajate, Granada, 28.

Avila.—Lucas Martín, plaza del Alcázar.

Badajoz.—Claramón, Constitución, 21.

Barcelona.—C. Ronquillo, Zurbano, 6, y Antonio López, Rambla Centro, 20.

\*Sallent.—Francisco Clará.

Bilbao.—A. García, Artacalle, 45.

Cádiz.—Ibáñez, Duque de Tetuán, 35.

\*Jerez.—Gener, Larga, 37.

Castellón.—Boix, Enmedio, 64.

Ciudad Real.—Rubisco.

\*Valdepeñas.—A. Rojo, Mediodía, 68.

Coruña.—Carre, Real, 30.

\*Ferrol.—R. Ocampo, Real, 56.

Cuenca.—Gómez, D. Andrés Cabrera, 26.

Granada.—Traveset, Mesones, 52, y Mesa, Placeta Triviño, 2.

Guanajuato.—Luis de Bartolomé, Administrador del *Heraldo de Guadalupe*.

Jaca.—Rubio, Maestra baja, 56.

Estado de la  
mujer púber que  
no ha tenido com-  
ercio carnal  
con varón.

(Diccionario  
de la lengua  
castellana.)

## LECHO CONYUGAL

— y DESPUÉS

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones femeninas y masculinas, etc.). Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó anulen el poder genital, conservando siempre la virilidad de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía del hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos y sublimes de la relación sexual.

A 3 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza ó sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

Los señores que habiten en Cuba, Puerto Rico, Repúblicas americanas y Filipinas, pueden pedirnos los libros que deseen, enviándonos en carta certificada su valor en billetes del Banco de los Estados Unidos americanos, calculando cada cinco pesetas igual á one silver dollar. Los billetes de Banco de los Estados Unidos americanos los hay desde one silver dollar, ó sea de cinco pesetas plata, y circulan constantemente por todas las Américas y Filipinas, adquiriéndose con facilidad en cualquier casa de cambio, banquero ó comerciante. También admitimos billetes de los Bancos Nacionales de América, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Alemania.